

El centro gubernativo del Palacio de Justicia de Chandigarh. Arquitecto, Le Corbusier.

Urbanismo actual

Arquitecto: Luis G. Estern

Sería demasiado pretencioso y aventurado creer que en unas cuartillas se puede hacer un resumen completo de las tendencias y realizaciones del urbanismo actual en el mundo. Y sería también incompleto e ineficaz presentar algunos modernísimos ejemplos en vías de realización, como Chandigarh o Kitimat.

Si queremos ahondar sobre las deficiencias del urbanismo en España, lo mismo que en arquitectura, no tenemos que insistir en una información superficial, que es contraproducente, si falta la formación básica y fundamental. Muchas veces lo que sobra es facilidad en el oficio, y la información da sólo como resultado una copia inadaptada de una obra ajena incomprendida. Hay demasiados arquitectos que tienen la estupenda facilidad e inconsistencia de criterio de un dibujante de modas, siempre artista fácil y de buen gusto: para talle alto o bajo, la falda corta o larga.

Pero la arquitectura y el urbanismo (arquitectura a mayor escala) es ciencia y arte de más larga vida y trascendencia social y humana que una moda. Y son más precisos los criterios básicos fundamentales invariables, que se adaptan a las costumbres, los medios, los materiales e incluso a los gustos, sin que se pierda la maciza solidez fundamental arquitectónica, invariable como un cimiento firme.

Es desconsolador el caso de muy buenos arquitectos que no pueden defender sus obras anteriores ni como intención ni como criterio. A lo sumo, podrían haberlas defendido durante tres o cuatro años; y el

buen artesano siempre sería defensible. En urbanismo, estos defectos son mucho peores, porque la duración de la ejecución de la obra es mayor que la del mudable criterio, el daño es en mayor escala y la trascendencia social y artística son mucho mayores.

Sabemos, ciertamente, que los más importantes arquitectos urbanistas tienen la sólida formación cuya falta lamentamos; pero parece como si hubiera una falta de comunicación, como si fueran demasiado "introvertidos"; ellos, sí conocen y saben, pero ni las obras lo demuestran ni comunican su formación suficientemente para extender el buen criterio y conocimiento a todos los que realizan. Pero la responsabilidad no es de ellos, o, al menos, no es exclusiva; necesitan, seguramente, más apoyo y calor, más comprensión entre los arquitectos y entre la sociedad, los legisladores y gobernantes. Les falta el "ambiente propicio".

Y el asunto es importante: los arquitectos solos no podemos resolver el urbanismo, pero conocemos el problema y podemos plantearlo "importuna y oportunamente". Porque se juega no ya la propia arquitectura, que no puede concebirse aisladamente sin conjunto y paisaje en cualquier edificio, sino que se juega lo más importante en nuestra profesión entendida con trascendencia social: se juega que nuestra misión, el completar y perfeccionar a la naturaleza como ambiente para el desarrollo físico y espiritual del hombre, se cumpla o no se cumpla. Nada menos.



Unos edificios de "importante" arquitectura, emplazados en una calle inapropiada. Londres. Leadenhall.



Un modesto edificio valorado en un decente emplazamiento. Londres. Glebe Place. Chelsea.

Así, poco a poco, hemos entrado casi sin querer en lo que llamábamos criterios básicos fundamentales en urbanismo.

¿Están nuestras ciudades, o las realizaciones urbanísticas más modernas, o los proyectos al menos, concebidos con un criterio claro y definido de cómo deben funcionar socialmente las ciudades, los barrios, los pueblos, los suburbios? Nuestra formación cristiana, ¿se advierte y se distingue?

En conjunto, puede afirmarse que no. Unas veces se clasifica una zona como de lujo. Otras veces, se clasifica una barriada como obrera. Otras veces, lo que importa son "los accesos". Otras veces, la "capitalidad". Otras, el tráfico; pero el tráfico de ferrocarriles o de automóviles; no el tráfico de peatones, y menos el de niños. La belleza en la composición urbanística se concibe con criterio de "visitante"; no de "habitante". La composición se concibe a vista de paseante o a vista de avión; no a vista desde el hogar. El urbanista católico se distingue sólo en que no se olvida de proyectar una iglesia, y la iglesia y su emplazamiento sirven a su imaginación y decoran el barrio; pero de la adecuada distribución de la parroquia, como hermandad y feligresía de la humildad sobre la ostentación, no hay gran conocimiento ni preocupación. A veces, se proyecta con ostentación y lujo superfluo, en contraste con la miseria reconocida y no evitada, mucho más abundante y apremiante que la monumentalidad parcial que resulta ridícula en su falta de ponderación y de sinceridad; revelando, además, una terrible pobreza de imaginación y de verdadero arte. De las escuelas y su emplazamiento no hay gran preocupación: se supone y se admite que los ricos van a unas escuelas y los pobres a otras, y ya no hay una mayor preocupación de la distancia de la escuela al hogar ni

de sus alrededores. Las industrias se construyen cercanas al ferrocarril o al puerto; pero la distancia a los hogares de los trabajadores se resuelve después como se puede. Y, con arreglo a la libre especulación del suelo, las ciudades van teniendo forma de cono: geometría en lugar de organismo. Y, por una carestía del solar no justificada, se construyen barriadas enteras superpobladas, monótonas, de lamentable paisaje a "vista de ventana", sin espacios libres de recreo, sin alegría ni belleza, aunque estén apilastradas las fachadas o se proyecten revestidas de ladrillos bien tratados. A veces hay planes regionales de industrialización y producción de riqueza, proyectados con espíritu inhumano de empresario egoísta, olvidando que el bienestar humano es algo más complejo que el mero enriquecimiento; que el emplazamiento relativo de los hogares con relación al lugar del trabajo, los problemas de emigración a las ciudades, la educación, el recreo y la vida espiritual han de resolverse a la vez. Otras veces se planean las reformas de las ciu-

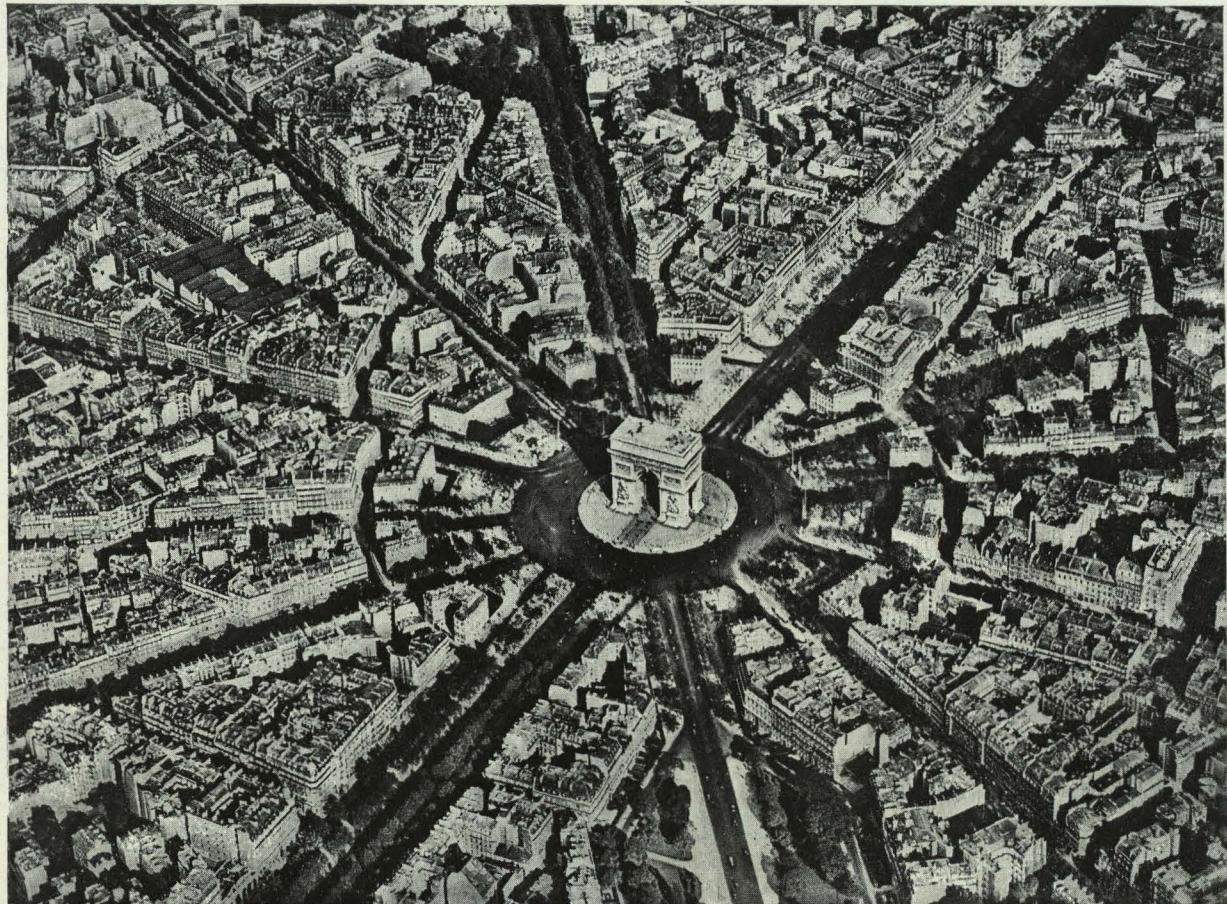
dades contando con una ley de crecimiento obtenida de las estadísticas, y no se ahonda en si el crecimiento es debido a un éxodo del campo a la ciudad, antieconómico y perjudicial moral y socialmente, y no se estudian las causas y remedios.

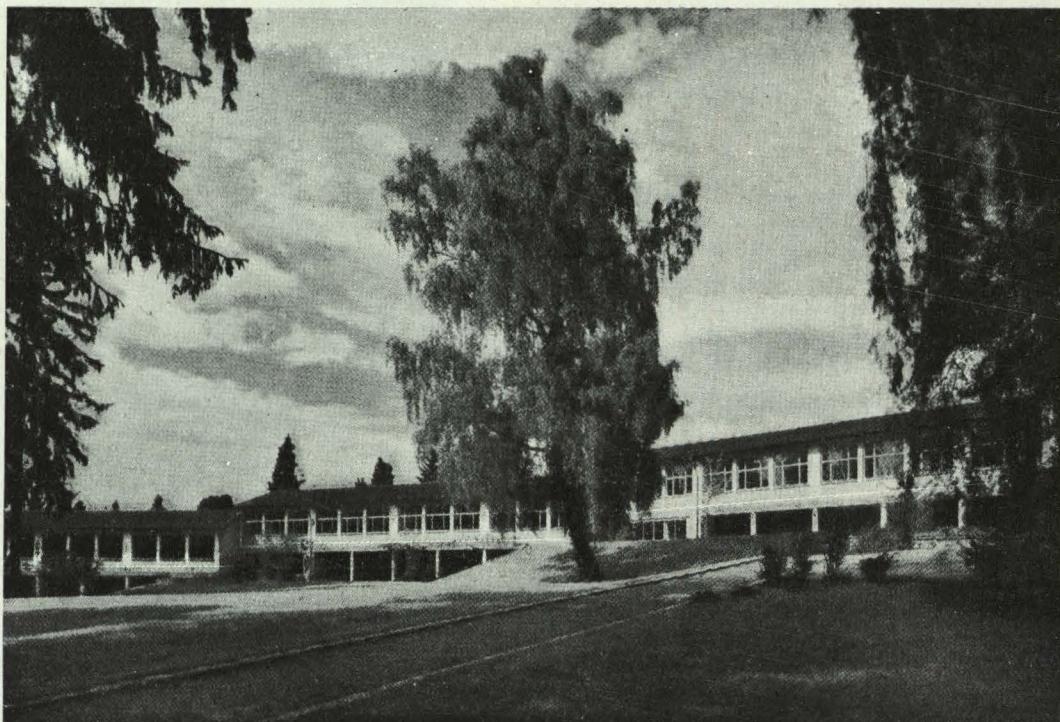
Y muchas veces se cree que el arquitecto puede prescindir del sociólogo o del político, y, con una especie de intrusismo inculto, se prescinde de su ayuda y colaboración, en lugar de buscarlos ansiosa y tenazmente en los muchos problemas en que necesitamos conocer y ahondar antes de coger el lápiz.

No se diga que todos estos problemas son teóricos solamente y que el problema real y práctico se nos presenta bien definido con sus tremendas limitaciones. Los ideales e incluso las utopías, cuando están bien definidos, resultan una norma infalible de criterio para los problemas prácticos. Es una distinción del hombre buscar la perfección y sentirse insatisfecho.

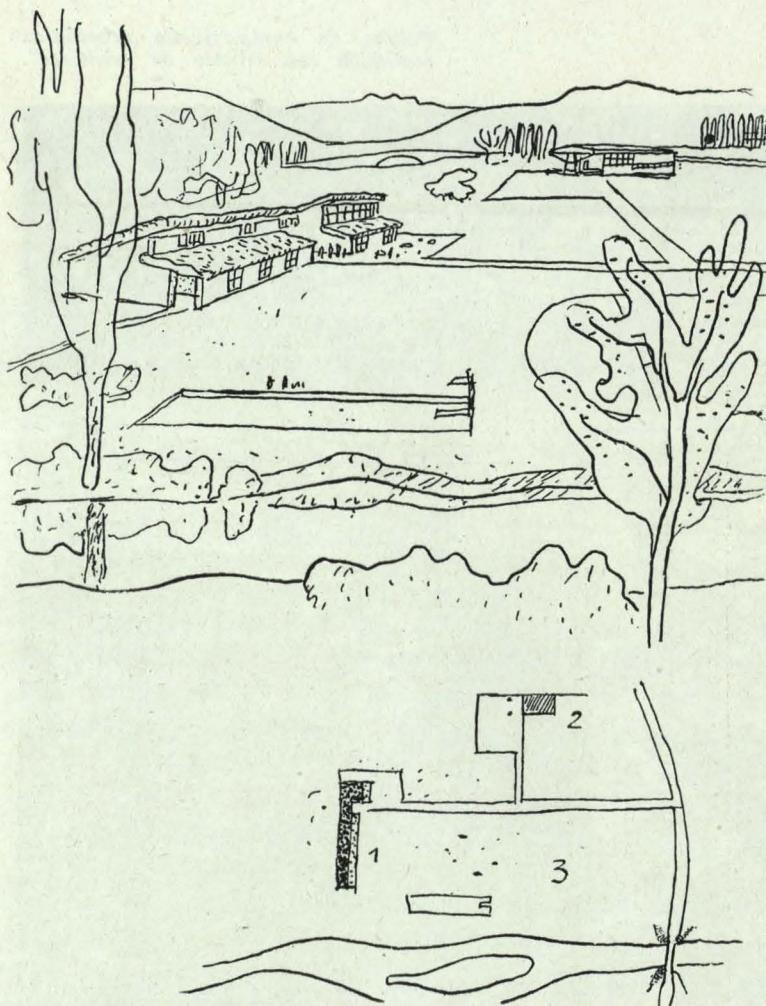
En el actual urbanismo mundial

Belleza de composición urbanística concebida con criterio de "visitante".





El acceso a una escuela a través de masa verde. Escuela primaria en Lucerna. Arquitecto, E. Jauch.



han tenido una influencia decisiva las publicaciones que dan hecho un criterio; por ejemplo, las del sociólogo Lewis Mumford (hay países en que se señala casi como el comienzo de una época en su urbanismo la fecha de la traducción de sus obras). Aquí, no todos están bien informados; pero no es eso lo que echamos más de menos, sino una doctrina nuestra más cristiana, más completa aún y más honda. Porque sólo la improvisación y la facilidad de lápiz no pueden llevarnos a ninguna parte. Haría falta más comunicación, más plantear problemas hondos, más colaboración entre arquitectos para buscar ayudas si hacen falta y para comunicar ideas si se tienen completas, básicas y exactas. Más búsqueda de colaboración en ideas para formar una doctrina unánime y perfecta, que se extienda y difunda. Después, ya bien apoyados, nos sobrarían urbanistas prácticos y fáciles, de labor fecunda.

Una buena organización para una escuela y locales para jóvenes: 1. El club de jóvenes.—2. La escuela.—3. El campo de juegos.